

AURELIO VAZQUEZ DE LA TORRE GIL

HISTORIA DEL HOSPITAL DE SAN FELIU DE GUIXOLS

Actes III Congrès d'Història de la Medicina Catalana.

Lleida, 1981. vol. III.

HISTORIA DEL HOSPITAL DE SAN FELIU DE GUIXOLS

AURELIO VAZQUEZ DE LA TORRE GIL

En la localidad de San Feliu de Guíxols, nos encontramos con un pequeño Hospital, de una larga historia, pues según los datos que me confirman su existencia, éste se remonta a 1391. Trataré de resumir tan dilatada existencia muy brevemente, citando únicamente las fechas más sobresalientes a lo largo de la misma.

Anteriormente a 1391, tengo algunos datos de los años 1344 y 1363, cuando esta comarca fue asolada por la peste y las graves inundaciones de 1363, en las que se habla de la existencia de un Centro de Asistencia Pública y que supongo hace referencia a dicho hospital, pero que no he podido confirmar. Las primeras pruebas ciertas datan de 1391, y se encuentran en unas órdenes dadas por el delegado del rey de Aragón, Berenguer de Gruilles, para la defensa de la villa de una posible invasión francesa por parte del Armanach, y en ella se hace constar que se refuercen las murallas de la ciudad y de la torre del Hospital, la cual recibe dicho nombre por encontrarse allí el mismo; anteriormente, esta torre se denominaba de San Juan, ya que en ella estaba la iglesia de San Juan, en cuyo interior se construye después el hospital, debiéndose a este hecho, el cambio de nombre.

Otro dato que nos confirma su existencia es la carta escrita por Urbano VI a petición de los jurados y consejos de la Villa, concediendo un Breve, para la edificación de una capilla en el hospital bajo la advocación de los Santos Juan Evangelista y Bautista, documento que puede encontrarse en la Casa Consistorial. Un tercer punto son los documentos, que nos demuestran que varios físicos, sobre todo hebreos, fijaron su residencia en San Feliu de Guíxols, y estaban contratados por el hospital. Entre éstos tenemos que destacar al menorquín Struch Bonuchbaron (1399); a Natan Mosse del Portal (1404), Mosses Vivas (1412), siendo éste el último físico hebreo de la villa, ya que en 1417 vino Luis de Gerona y en 1423 Luis de Sabatta, éste, ya titulado en Medicina.

Struch estaba ligado al hospital mediante un contrato de 10 años y un sueldo de 30 florines de oro Aragón anuales y que serían abonados cada semestre a razón de 15 florines. Esto según consta en el acta de 4 de Mayo de 1399, folio 16. En realidad, los sueldos, no eran fijos, pues dependían del médico y del estado de las arcas municipales; así tenemos que Moisés Vivas cobraba 16 libras y 10 sueldos, Luis Gerona 22 libras y Sabatta, 13 florines de oro.

Durante el siglo XV, dicho hospital tenía como personal sanitario un médico y un boticario, los cuales se encargaban de los enfermos y de la higiene pública. Del resto de los servicios hospitalarios se encargaba una orden de monjes contemplativos. Los medios de financiación siempre han sido los mismos, primeramente, el presupuesto dado por el Ayuntamiento, aportaciones públicas y dotes testamentales. También en otra época, y según una orden aprobada por Carlos I

y Juana la Loca, todo aquel que no era de la villa y pescaba entre los términos de Cala Sant Lions y Conangla, debería pagar una multa de 10 libras, de las cuales un tercio era para el hospital, otro para la construcción de las murallas y un tercio para la Corte.

La capilla iniciada en el año 1391, aprobada por el Papa Urbano VI, había quedado sin construir por falta de dinero, y no es hasta 1548 cuando los prohombres de la Villa solicitan del Abad Fray Guillermo Montserrat Dous permiso para continuar dichas obras; licencia que es concedida el 4 de Diciembre de 1548, siendo su construcción a expensas del Ayuntamiento, sin embargo en 1565 aún no estará terminada por falta de dinero.

En 1595 se produce un hecho importante: hasta esta fecha, el hospital había sido regentado por una orden de monjes contemplativos, y es por estas mismas características de la orden, que se decide cambiarlas por otros de la Orden de San Agustín, ya que según piensan las autoridades, los enfermos, estarán mejor atendidos espiritualmente, con lo cual los monjes contemplativos han de ir a vivir a su convento. Los agustinos se instalan en el hospital, para lo cual, algunos enfermos han de salir para dar alojamiento a los monjes. Toda esta serie de hechos divide a la población a favor de unos y otros monjes, y es por esta causa que el 8 de Enero de 1596, se decide el traslado del hospital fuera de las murallas de la villa, quedando de este modo emplazado en el lugar actual y casi frente al anterior. En su interior se construye una capilla bajo la advocación de San Narciso Obispo de Gerona. Es a partir de aquí, que el hospital entra en una etapa de letargo, creciendo mucho la parte religiosa y quedando muy relegada la parte hospitalaria. No es hasta el año 1792 en que la Junta del Ayuntamiento decide darle otro nuevo impulso. Se inicia el trabajo haciendo inventario de lo que hay en el hospital, siendo prácticamente nada y viejo. Entonces se inicia la recaudación de fondos por los medios usuales, así como subscripciones, e incluso se recurría a la organización de bailes en el interior del hospital, para lo cual, hay que desalojar a los enfermos; esta última medida, produce malestar y quejas por parte de cierto sector de la población, por lo que el Ayuntamiento se verá obligado a no volver a conceder dichos permisos. Otra causa de ayuda será la indulgencia dada por el Obispo de Gerona, mediante la cual, todo aquel que trabaje para el hospital en días festivos, tendrá 10 días de indulgencia.

En 1798 se inician las reformas realizándose una nueva cocina y un nuevo comedor, se crea una asistencia nocturna, que hasta entonces no existía, pues siempre había sido deficitario económicamente y para ello, se crea una Hermandad de socios, que realiza la tarea por turnos rotativos. Esto será aprobado el 30 de Febrero de 1800. Un año después, el 3 de Marzo de 1801, el Papa Pío VII da una indulgencia para los congregantes y pobres moribundos y en 1840 se inaugura un jardín botánico para el cultivo exclusivo de plantas medicinales, siéndote también concedido permiso para la fabricación de sepulturas, y el derecho a cobrar dos duros de plata por cada individuo que entierra. El hospital, había recuperado su ritmo normal de trabajo, cuando se inicia la guerra entre Francia y España, y por la situación de San Feliu, las tropas tomaron posesión del hospital, teniendo que ser trasladados, de nuevo, los enfermos a otras casas. Durante la guerra y en 1857 se elige una patrona para el hospital que será Nuestra Señora de la Misericordia y cuya fiesta se celebrará

el domingo siguiente al de Pascua. Terminada la guerra en 1875, los militares se retiran dejando libre el hospital, pero debido a los reajustes que ellos habían introducido, lo habían dejado reducido a dos grandes salas, a pesar de lo cual, se decide no hacer reformas y destinar una de dichas salas a mujeres y la otra a hombres, quedando una cama separada de otra por una cortina.

Entre los mayores benefactores del hospital, nos encontramos con el patricio residente en Barcelona D. Juan Font Arxer, el cual pagó la construcción de dos nuevas salas para convalecientes, una escalera exterior y además dió idea para la creación de socios que aportarán una cantidad fija anual. El mayor legado de la época se recibe de D. Juan Llorens Suris, residente en la Habana que aportó 100.000 ptas.

A partir de 1914 la vida del hospital la encontramos totalmente detallada en unas monografías anuales en las cuales queda registrado todo, desde el movimiento de enfermos, cuentas, legados, etc. Por estas monografías, se concederá el año 1929 y en la Exposición Internacional de Barcelona la medalla de oro, siendo jurado el Conde de Figols y director de la Exposición el Marqués de Faronda. El 18 de Septiembre de 1925 se instaló la calefacción central, gracias a una aportación económica del Conde de Torroella de Montgrí, consistente en 10.000 ptas.

En el año 1932 se redacta el reglamento de dicho centro, el cual consta de 33 artículos, siendo aprobado el 18 de Febrero del mismo año por el Ayuntamiento, el cual estará presidido por el alcalde Margou y Oliveras.

Con el inicio de la guerra en 1936, el hospital sufre otra crisis, ya que las aportaciones se cortan, el número de enfermos aumenta y las necesidades extrahospitalarias también aumentan; razones por las cuales su situación llegará a ser prácticamente caótica. Terminada la guerra se abren de nuevo las subscripciones, respondiendo la villa de una manera inimaginable en relación con la escasez de medios existentes, con lo cual, el hospital de nuevo cobra vida. Pero con la creación de la Seguridad Social, el centro inicia una nueva etapa ya que el número de sus enfermos disminuye, así como el de sus visitas, siendo actualmente el movimiento bajo.

Otro de los cambios operados es que a finales de siglo desaparecieran los monjes y pasan a ocuparse del centro las monjas, las cuales aún continúan en la actualidad manteniendo el centro en un gran orden.

A pesar del poco elevado número de enfermos, se realizan en la actualidad obras de mejora, así desaparece la sala dedicada a tuberculosos, ya que el número de enfermos de este tipo no justifica esta sala, las habitaciones son independientes y bien dotadas.

Ahora, solo es necesario que gracias a las reformas emprendidas, y a los planes previstos, el centro hospitalario cobre una mayor actividad.